

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

III

2005

El *Llibre dels àngels* de Francesc Eiximenis en la Castilla del siglo XV: testimonios y perspectivas de investigación¹

Raquel Rojas Fernández
Universidad de Gerona

El influjo espiritual que la obra del minorita Francesc Eiximenis supuso para la Europa del Cuatrocientos, y para Castilla en concreto, está hoy por hoy fuera de toda duda. La amplia divulgación y trascendencia de sus textos en la espiritualidad peninsular le hace merecedor de un puesto destacado al lado de los principales autores de la Baja Edad Media europea. El corpus eiximeniano, y en especial el *Libro de las donas*, la *Vita Christi* y el *Llibre dels àngels*—conocido en castellano como el *De natura angelica*—, fue leído y traducido en los ambientes religiosos reformistas del siglo XV. Autores como García de Cisneros,² Hernando de Talavera,³ fray Íñigo de Mendoza⁴ o Alfonso Martínez de Toledo⁵ lo citaron en

¹ El presente trabajo se ha beneficiado de una beca predoctoral de la Universidad de Gerona y se enmarca dentro del Proyecto de Investigación PB98-0462: *Las obras de Francesc Eiximenis OFM (1330-1403): Difusión e influencia en España, Europa y América (siglos XIV-XVI)*. Quiero agradecer las inestimables observaciones del prof. Jorge García, que han mejorado considerablemente este artículo.

² Parece más que indudable que el *Tractat de contemplació* del minorita, a través de una de las dos obras en las que fue incluido (*De scala Dei* y el *Llibre de les dones*), influyó en el *Exercitatorio de la vida espiritual* (1500) de García de Cisneros, libro de cabecera de los observantes y recogidos. Vid. Cebrià Baraut, "L'Exercitatori de la vida espiritual de García de Cisneros et le *Tractat de contemplació* de Francesc Eiximenis", *Studia Monastica*, 2 (1960), pp. 233-265, y Joseph Pérez, "El erasmismo y las corrientes espirituales afines", en *El erasmismo en España*, Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 1986, pp. 326-327.

³ Talavera recomendaba a las monjas de san Bernardo de Ávila la lectura de la *Vita Christi*, de la *Natura angelica* y del *Llibre de les dones*. Recordemos que también prologa y traduce parcialmente al castellano la propia *Vita Christi*. Vid. David Viera, "The Presence of Francesc Eiximenis in Fifteenth and Sixteenth-Century Castilian Literature", *Hispanófila*, 57 (1976), p. 2.

⁴ Mendoza seguramente conoció la *Vita Christi* eiximeniana. Vid. Julio Rodríguez Puértolas, "Eiximenis y Mendoza: Literatura y sociedad en la Baja Edad Media hispánica", en *De la edad media a la edad conflictiva. Estudios de literatura española*, Gredos, Madrid, 1972, pp. 13-54.

sus obras, y personalidades de la talla de Felipe II,⁶ Isabel de Castilla,⁷ el conde de Haro⁸ o el marqués de Santillana⁹ poseyeron ejemplares en sus bibliotecas. Y es que desde principios del siglo XV soplaban en el seno de todas las comunidades religiosas, e incluso las laicas, aires de renovación: la reforma franciscana, en concreto, propugnaba un mayor empleo de los libros de espiritualidad, dejando a un lado los de teología escolástica, puesto que lo que se pretendía era retornar a la Iglesia primitiva, a una religión más íntima y afectiva, lejos de las universidades. Y el *Llibre dels àngels* de Eiximenis, escrito en 1392, responde plenamente a todas estas expectativas, ya que pretende dar a conocer al público devoto e iletrado las doctrinas angelológicas procedentes de los escritos de los Santos Padres, y promover el culto a esos espíritus a través de una prosa sencilla y salpicada de comparaciones y ejemplos. Y de hecho lo consiguió: la devoción a los ángeles aumentó de manera espectacular no sólo en Valencia, la Corona de Aragón o Castilla, sino incluso en el sur de Francia, y su tratado, que además de la materia angélica tocaba otras muchas cuestiones que estaban a la

⁵ No hay duda de que el Arcipreste conoció la obra de Eiximenis ya que la cita en su *Corbacho*. Vid. David Viera, "The presence", p. 2; y David Viera, "El *Llibre de les dones* de Francesc Eiximenis y el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, ¿influencia directa, indirecta o fuentes comunes?", *Estudios Franciscanos*, 81 (1980), pp. 1-31.

⁶ Felipe II dispuso de dos ejemplares de la *Vita Christi* y de su biblioteca fueron donados cuatro códices del *Libro de las donas* —actualmente perdidos— al monasterio de El Escorial. Vid. David Viera, "The presence", p. 2; y Carmen Clausell, "Francesc Eiximenis en Castella, I: Del *Llibre de les dones* al *Carro de las donas*", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, 45 (1995-1996), p. 442.

⁷ La reina encargó una traducción castellana del *Llibre de les dones*. Vid. Meseguer Fernández, OFM, "Franciscanismo de Isabel la Católica", *Archivo Iberoamericano*, 19 (1959), pp. 168-169.

⁸ En su biblioteca se hallaban dos copias de la *Natura angélica*. Vid. Martí de Barcelona, "Notes descriptives dels manuscrits franciscans medievals de la Biblioteca Nacional de Madrid", *Estudis Franciscans*, 45 (1933), p. 380, num. 9244; y Paz y Meliá, "Biblioteca fundada por el Conde de Haro", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4 (1900), pp. 537-538.

⁹ El Marqués de Santillana poseyó, además de un ejemplar del *De natura angelica*, una copia de la *Doctrina compendiosa* del polígrafo catalán. Vid. José María Rocamora, *Catálogo abreviado de los manuscritos de la Biblioteca del Excmo. señor duque de Osuna e Infantado*, Imprenta de Fortanet, Madrid, 1882, p. 33; y Martí de Barcelona, "Notes", p. 384, núms. 10118 y 10265. Rocamora, no obstante, atribuye la autoría de nuestra obra a Alfonso de Zamora, quien realmente fue el copista. Cfr. n. 13.

orden del día —cristología, demonología, escatología o mesianismo, entre otras—, tuvo un gran éxito y fue traducido, entero o fragmentario, al castellano, latín, francés, aragonés y flamenco.

Un breve repaso a los principales testimonios nos permite concretar el alcance de esa influencia. Actualmente conocemos la existencia de siete testimonios manuscritos que han transmitido entera óo prácticamenteó la versión castellana del *Llibre dels àngels*, además de un incunable, dos ediciones del siglo XVI, una del siglo XVII y un manuscrito que transcribe la obra de manera parcial.¹⁰ Son los siguientes:

A = ms. 9243 BNM.¹¹ Es la versión más antigua, fechada en 1434 ó muy temprana, por tantoó. Sólo comprende hasta el capítulo 21 del cuarto tratado (carece, pues, de los 36 capítulos finales de ese libro y de todo el quinto, el dedicado al arcángel San Miguel). Procede de la biblioteca del conde de Haro. Según consta en el íncipit, los traductores fueron Miguel de Cuenca, prior del monasterio de san Bernardo de Toledo, y Gonzalo de Ocaña, jerónimo, prior del monasterio de la Sisle, en la misma ciudad. El manuscrito *A* es, quizá, el que mayor número de lecciones singulares posee. Éstas no sólo suelen responder a la adición de dobles de traducción, sino que en muchas ocasiones el traductor decide suprimir, sin dañar la correcta comprensión del texto, aquello que considera superfluo, además de simplificar sintagmas y pasajes de difícil lectura.

E = ms. 9244 BNM, datado en 1450. Lo copió Manuel Rodríguez de Sevilla, escribano del rey y notario en Benavente, para el maestro Rodrigo d'Osorno, mayordomo del conde de Haro, en Villalpando. Se trata de un testimonio que generaliza el uso de grafías aragonesas y cuya traducción se mantiene muy cercana a los testimonios catalanes. Posee, no obstante, gran número de

¹⁰ Para evitar una prolija enumeración de la bibliografía existente acerca de la descripción de manuscritos e impresos de la *Natura angélica*, remito a Emili Grahit *et al.*, *Studia bibliographica*, Col·legi Universitari de Girona, Girona, 1991, que incluye una excelente compilación de artículos y referencias bibliográficas sobre el tema.

¹¹ Tanto para este testimonio como para el ms. *E*, vid. n. 8.

lecciones singulares, debidas generalmente a la adición de dobles: duplica verbos, sustantivos y adjetivos (e incluso frases) en pro de la claridad, y su característica más sobresaliente consiste en una continua amplificación de escenas y discursos, ajenos, al parecer, a la tradición manuscrita catalana, y donde pueden presumirse motivaciones de carácter ideológico tales como la crítica misógina de la mujer o la reprobación del comportamiento in-moral del clero. No son extraños en este testimonio los errores de traducción y los problemas de comprensión que ellos conllevan, a veces causados por cambios en el estilo del original.

N = ms. 10253 BNM, fechado en 1468 y copiado por Antón de Aguilar, a instancias de fray Lope de Barrientos. Como la anterior, es una versión anónima. Se trata también de un testimonio aragonés (generalmente presenta lecciones muy cercanas a las de los manuscritos *E* y *D*) y con pocas lecciones singulares: cuando encontramos un error separativo en *N*, suele ser o bien un caso de haplografía o de *omissio ex homoioteleuto*. En pocas ocasiones incluye dobles o glosas extensas, pero son sorprendentes sus ampli-ficaciones de base narrativa y carácter didáctico (*exempla*, etc.)

D = ms. 10118 BNM.¹² Copiado por Alfonso de Zamora, quien, según nos indica Mario Schiff,¹³ también fue el amanuense de la traducción castellana del *Ovidius moralizatus* de Pierre de Bersuire y el encargado de realizar la versión castellana de un Paulo Orosio aragonés.¹⁴ Esta adaptación castellana del *Libro de los ángeles* le fue encargada por don Íñigo López de Mendoza, señor de la Vega. No está fechada, pero el hecho de que no se nombre el título nobiliario del marquesado de don Íñigo podría indicar que es anterior a 1445. No hace falta insistir en la gran labor humanística de autores y traductores impulsada por el Marqués de Santillana.

¹² Vid. n. 9.

¹³ Mario Schiff, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, Émile Bouillon, París, 1905, reimp. Gérard Th. Van Heusden, Amsterdam, 1970, pp. 424-425, núm. LXVIII. Schiff también hace referencia a la copia de la *Doctrina compendiosa* propiedad del Marqués.

¹⁴ Vid. José Francisco Ruiz Casanova, *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Cátedra, Madrid, 2000, pp. 104-106.

El interés de dicho marqués por el *Libro de los ángeles* nos pone en la pista de su gran importancia, al ocupar un destacado lugar en los anaqueles de uno de los hombres más curiosos de su tiempo. Por otra parte, la enorme literalidad de esta versión al texto original —se trata sin duda de una translación muy cercana a las ramas inferiores de la tradición catalana— es la causa de que introduzca numerosos errores de traducción: sea por el dicho afán de literalidad, sea por una mala lectura o simplemente por incapacidad, y siguiendo al padre Ivars,¹⁵ podemos considerarlo uno de los testimonios más claramente *deteriores* de la tradición castellana.

S = Salamanca, Universitaria, 346.¹⁶ Desconocemos el nombre del traductor y del copista. Perteneció a la biblioteca de la Compañía de Jesús en Salamanca. Es del siglo XV.

C = Biblioteca de Cataluña, 1225.¹⁷ Como en el anterior, tanto el copista como el traductor son anónimos, y también es del siglo XV. Ambos testimonios, *S* y *C*, poseen versiones extraordinariamente cercanas entre sí:¹⁸ se hermanan por el gran número de lecturas y errores comunes y son poquísimos los casos donde no leen conjuntamente; sin embargo, siempre que esto ocurre es debido a lagunas que en ninguna ocasión permiten afirmar que *S* y *C* no provienen de un ascendente común, lo que con toda seguridad nos conduce al mismo estadio en castellano de la transmisión manuscrita, donde el texto aragonés se occidentaliza y se enriquece de continuo con una selva de dobles.

F = ms. F-18 de la Biblioteca de las Reales Descalzas de Madrid. Llega hasta el capítulo 23 del libro V. Fue traducido en el siglo XVI por Jerónimo Serra, y se trata de una traducción comple-

¹⁵ Andrés Ivars, "El *Libre dels Àngels* de Fr. Francisco Eximénez y algunas versiones castellanas del mismo", *Archivo Ibero-americano*, 19 (1923), p. 120.

¹⁶ *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, I, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1997, pp. 247-248.

¹⁷ Vid. Joseph Perarnau i Espelt, "Un fragment del *Llibre dels Àngels* de Francesc Eiximenis traduït a l'aragonès", *Arxiu de Textos catalans antics*, 4 (1985), pp. 187-212.

¹⁸ Por ejemplo, tanto *S* como *C*, al contrario que el resto de testimonios, omiten sistemáticamente las citas latinas. Especialmente llamativos son los incontables ejemplos de lecciones singulares formadas por sintagmas de adjetivación bimembre; en un afán de elegancia y rigor expresivo, para traducir una sola palabra catalana utilizan las llamadas "parejas sinónimas".

tamente diferente de las anteriores. Es conocida la vocación que las religiosas del convento que lo mandó copiar tenían a su ángel protector, al cual dedicaron un oficio propio y una capilla en el interior del recinto. La existencia de este testimonio subraya una y otra vez lo que venimos diciendo: el interés que despertaba el *De natura angelica* en Castilla hasta bien entrado el siglo XVI.

B = ms. 1317 BNM.¹⁹ La referencia corresponde al volumen número XIV del *Principado del orbe e historia universal*, de Alfonso Téllez de Meneses. En ese tomo, dedicado a la descripción de reinos y ciudades peninsulares, encontramos intercalado y transcrito el capítulo 38 del libro V del *De natura angelica*, la “revelación de San Miguel arcángel”, que, según se nos indica, ha sido copiada *de verbo ad verbum* de la edición de Miguel de Eguía de 1527.²⁰ Este testimonio ejemplifica la transmisión, mediante fragmentos y extractos, de la obra eiximeniana en castellano desde las primeras décadas del siglo XVI.

M = ms. del Monasterio del Escorial, M. 5-I-21.²¹ Está encuadrado siguiendo a una crónica latina de la orden de san Jerónimo, *Chronicorum fratrum Hieronymitani ordinis libri tres*, escrita por Pedro de la Vega e impresa en Alcalá en 1539. A pesar de que ha sido considerada versión del *De natura angelica* eiximeniano, un análisis detallado del texto nos demuestra que no se trata de una traducción como las anteriores, sino que simplemente es un epítome que, en veinte capítulos, refleja cuestiones básicas acerca de la materia angélica (explicación de su nombre, enumeración de las clases de ángeles y jerarquías angélicas, etc.); por su carácter breve seguramente fue utilizado como manual de

¹⁹ Manuel de Castro, O.F.M., *Manuscritos franciscanos de la B. N. M.*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1973, p. 80, núm. 69; *Inventario general de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, IV, Ministerio de Cultura-Dirección General del Libro y Bibliotecas, Madrid, pp. 164-169.

²⁰ En efecto, se trata de una transcripción totalmente fidedigna (excepto por los errores propios de la copia, como un caso de *omissio ex homoioteleuto* o algunas inversiones de palabras) llevada a cabo sobre la edición de Eguía.

²¹ Julián Zarco Cuevas, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, III, Imprenta del Real Monasterio, San Lorenzo de El Escorial, 1924-1929, p. 198.

uso común entre los frailes del monasterio. Si bien es cierto que su anónimo autor pudo utilizar el tratado de Eiximenis como fuente de la obra, también tiene en cuenta a otros autores que el minorita catalán no maneja e incluso llega a emplear las mismas fuentes de manera muy distinta.²²

Finalmente, existen varias ediciones.²³ En primer lugar, el incunable de Fadrique de Basilea,²⁴ titulado *El libro de los santos ángeles*, que nos permite relacionar el texto de Eiximenis con los principales *best-sellers* del siglo XV. El mismo taller de Fadrique de Basilea imprime cerca de treinta años después (en mayo de 1517) una versión idéntica a su texto incunable, aunque con diferente título, *De la natura angélica*. Sin embargo, esta alteración no responde a cambios de carácter textual, y podemos sospechar que esconde una maniobra comercial por parte del avisgado impresor. Sobre el texto de Fadrique de Basilea tenemos la impresión de Miguel Eguía en Alcalá en 1527, un dato, como veremos, nada despreciable.²⁵ En fin, un epílogo (por lo que sabemos hasta el momento) lo constituye el uso del texto del *Libro de los ángeles* en la contienda panfletaria de 1641, en plena Guerra dels Segadors.

Además, conocemos la existencia de cuatro manuscritos perdidos actualmente: dos que entregó el guardajoyas del rey, Hernando de Biviesca, al monasterio de El Escorial en 1576, y dos que pertenecieron a la biblioteca de la reina Isabel I de Castilla.²⁶ Todos estos testimonios nos demuestran que el *Llibre dels àngels* no pasó desapercibido por tierras castellanas, sino todo lo contrario.

Repasemos algunos de los datos que hemos mencionado. Tenemos, por un lado, como traductor, a Gonzalo de Ocaña, jeró-

²² Actualmente preparo un estudio sobre este testimonio.

²³ Antoni Palau i Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, V, Librería Palau, Barcelona, 1948, pp. 215-216. *Vid.* n. 10.

²⁴ *Vid.* *Catálogo general de incunables en Bibliotecas españolas*, I, Ministerio de Cultura, Dirección general del libro y bibliotecas, Madrid, 1989, p. 353, núm. 2266; Conrado Haebler, *Bibliografía Ibérica del s. XV*, II, Julio Ollero, Madrid, 1992, p. 342, núm. 703.

²⁵ Las ediciones incluyen la epístola dirigida a Pere d'Artés, la cual, sin embargo, no nos ha sido transmitida por la mayoría de testimonios manuscritos.

²⁶ Jaume Massó i Torrents, “Les obres de fra Francesch Eiximenis (1340?-1409?). Essai d'una bibliografia”, en *Studia bibliographica*, pp. 87-88.

nimo, traductor también de san Gregorio y autor de una *Vida y pasión de nuestro Señor Jesucristo*.²⁷ Como veíamos, fue prior del monasterio de la Sisle, conocido por los escándalos que tuvieron lugar durante el siglo XV a causa de las ideas poco ortodoxas de los conversos que en él habitaban.²⁸ De hecho, durante los años 1485 y siguientes, algunos judaizantes pertenecientes a la orden de san Jerónimo y al cabildo de Toledo fueron castigados por ello con la relajación al brazo seclar.²⁹ Por otro lado, tenemos a Miguel de Cuenca, prior del monasterio de san Bernardo, también perteneciente, por tanto, al círculo toledano. Sobresale así mismo el nombre de Miguel de Eguía, fervoroso editor de las obras de Erasmo, que fue aprehendido por la Suprema en otoño de 1531 acusado de “alumbradismo” por la beata Francisca Hernández.³⁰ Este dato relaciona el texto de Eiximenis con los círcu-

²⁷ Agustín Millares Carlo, “Fray Gonzalo de Ocaña, escritor del siglo XV”, *Boletín de la Universidad de Madrid*, 3 (1971), pp. 157-173. Ocaña ya figura como prior en 1417 y murió, probablemente, en 1422.

²⁸ El padre Sigiencia, en su *Historia de la Orden de san Jerónimo*, se niega a darnos los pormenores del asunto; silencia el nombre del prior, Fr. García Zapata, acusado por su extrema fidelidad al judaísmo, pero afirma que hubo castigos ejemplares, incluso de cadena perpetua u hoguera, y habla del malestar que produjo la imposición del estatuto de sangre. Vid. Marcel Bataillon, *Erasmo y España. Estudios sobre la literatura espiritual del siglo XV*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1986³, pp. 60-61; y Melquíades Andrés, *La teología española en el siglo XVI*, I, Biblioteca de Autores Cristianos, 14, Editorial Católica, Madrid, 1977, pp. 169-170.

²⁹ Melquíades Andrés, *op. cit.*, p. 367.

³⁰ Entre los años 1519-1528 encontramos a Francisca Hernández hospedada en Valladolid, en casa de los Cazalla, desde donde dirigía su cenáculo de devotos. En esta década se formó el grupo espiritual llamado “los apóstoles de Medina de Rioseco” capitaneado por el Almirante de Castilla don Fadrique Enríquez y Juan López de Celaín, quienes pretendían evangelizar el señorío del primero mediante la actuación de doce sacerdotes “reformistas” reclutados por Celaín entre los círculos intelectuales y erasmistas de Alcalá y Toledo. Miguel de Eguía fue uno de los elegidos, y al ser delatado por Francisca Hernández ingresó en las cárceles inquisitoriales, donde estuvo desde 1531 hasta 1533. Pero pudo descalificar a la beata —cuyo testimonio no era de fiar— y fue absuelto; esto, junto a otros datos —su testamento o la relación que mantuvo con san Ignacio de Loyola—, prueban que, si bien Eguía demostró a todas luces su admiración por Erasmo, no podemos afirmar a ciencia cierta que sus creencias superaran los límites de la ortodoxia, como si hace Bataillon cuando lo denomina “apóstol del iluminismo erasmizante”. Vid. José Goñi Gaztambide, “El impresor Miguel de Eguía procesado por la Inquisición (c.1495-1546)”, *Hispania Sacra*, 1, (1948), pp. 1-48; Carmen Clausell, “Una obra olvidada de espiritualidad franciscana del siglo XVI: el anónimo *Carro de las donas*”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 4 (1995), pp. 88-90; y Bataillon, *op. cit.*, pp. 162-165, 182-190 y 214.

los erasmistas de la Castilla de principios del siglo XVI, y nos indica cómo la obra del minorita recorre algunos de los caminos de la *devotio moderna* (como ya observó Albert Hauf).³¹ Conocemos también la existencia de una versión del *De natura angelica* encuadrada siguiendo a una crónica jerónima de Pedro de la Vega, autor, por su parte, de una *Vida y pasión de Jesucristo* impresa en 1521,³² y otra versión del mismo libro en la biblioteca de los Mendoza, duques del Infantado, quienes tanta relación tuvieron con María de Cazalla, Isabel de la Cruz o Petronila de Lucena, beatas impregnadas de piedad alumbrada.³³ Todos estos aspectos sitúan a este tratado en pleno centro del periodo más oscuro de la mística del recogimiento y de germinación del alumbramiento. Conversos como los del monasterio de la Sisle fueron gran parte de los alumbrados de 1525, y el alumbradismo afectaba en gran medida a las casas de recogimiento de Toledo, los focos más vivos de la observancia.³⁴ Y es que la reforma franciscana, en cuya base encontramos textos como el *De natura angelica* o la *Vita Christi*, con su afán por la simplicidad, por la piedad basada en el sentimiento y libre de exterioridades, con el anhelo por la vida aislada y “recogida”, en muchos casos desembocó en la ignorancia y en toda clase de desviaciones. El alumbradismo va unido, a veces, a manifestaciones mesiánicas y apocalípticas,³⁵ y éstos eran otros de los aspectos por los cuales interesaba el *De natura angelica*, que hacía suyas las profecías de

³¹ Albert Hauf, *D'Eiximenis a sor Isabel de Villena. Aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*. Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1990, p. 39. Cfr. C. Baraut, “I. Exercitatorio”, p. 264.

³² También fue el autor del *Flos sanctorum* más leído del siglo XVI.

³³ Las tres, junto con Pedro Ruiz de Alcaraz, y el fraile franciscano Juan, hermano de María de Cazalla, que había sido capellán de Cisneros, se reunían en el palacio de los Mendoza para leer y comentar la Sagrada Escritura y otros libros de espiritualidad. Vid. *Historia de la Iglesia en España*, III, dir. por Ricardo García-Villoslada, Editorial Católica (Biblioteca de Autores Cristianos, 18), Madrid, 1980, pp. 147-148.

³⁴ Melquíades Andrés indica que ciertas manifestaciones y preocupaciones espirituales de los cripto-judíos de 1485 reaparecerán en los alumbrados de Toledo de 1525. Vid. Melquíades Andrés, *op. cit.*, pp. 171, 367 y 424.

³⁵ Recordemos la proposición 46 de los alumbrados de 1525: “que la fin del mundo habrá de ser de aquí a diez años”. Melquíades Andrés, *ibid.*, p. 426.

visionarios como Joaquín de Fiore, Rocatallada o el pseudo-Metodio: recordemos, sin ir más lejos, el capítulo 38 del libro V intercalado en *El principado del orbe e historia universal* que antes mencionábamos, que nos narra las profecías que Dios hace a los ángeles custodios de Francia, Escocia, Inglaterra y España a través del arcángel san Miguel.³⁶ Pero no sólo eso: los menores que inicialmente cruzaron el Atlántico procedían de la custodia seráfica de san Gabriel, y llevaban consigo la exigente espiritualidad intimista de la reforma franciscana, unida a la urgencia escatológica y al profetismo milenarista. Por eso no es de extrañar que incluyeran en su equipaje libros como el *De natura angelica*: Mendieta, en su *Historia eclesiástica indiana*, transcribe un fragmento del mismo capítulo 38 del libro V copiado de la edición de Fadrique de Basilea. Y es que la materia resultaba perfecta para la finalidad de su obra: las profecías indicaban que, sin lugar a dudas, la monarquía hispánica sería destruida definitivamente si la Corona no cambiaba radicalmente la situación espiritual y material de los indios. Los menores estaban convencidos de que su llegada al Nuevo Mundo representaba el inicio del fin de los tiempos y la entrada en una nueva cristiandad, la de la “Iglesia apostólica primitiva”.³⁷ Así pues, casi doscientos años después de la redacción de su obra, un autor como Eiximenis, con sus críti-

³⁶ San Miguel les anuncia que la dinastía francesa tendrá un pronto final y que el rey de Escocia será apresado por los ingleses. A los ángeles custodios de los reinos de España, el arcángel les predice grandes cambios durante un cisma, daños causados por los moros —*que ellos mismos sostiene*— y la aparición de un Papa reformador y de un nuevo imperio donde no tendrán cabida los malos clérigos. En los capítulos siguientes, Eiximenis habla del oficio de san Miguel en la organización del fin del mundo: proteger a los elegidos del Anticristo y de los terribles tormentos, conducir a los profetas Elías y Enoc a Jerusalén para que denuncien los pecados del Anticristo, escindirlo en dos cuando intente imitar la ascensión de Jesucristo y finalmente convertir a los judíos. Entonces serán mostradas las quince señales que anuncian el juicio final y san Miguel presidirá la procesión de los ángeles; tras el juicio, éstos separarán a los elegidos y a los condenados. *Vid.* Pere Bohigas, “Prediccions i profecies en les obres de fra Francesc Eiximenis”, en *Aportació a l'estudi de la literatura catalana*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1982, pp. 94-122.

³⁷ Georges Baudot, *La pugna franciscana por México*, Ed. Patria, México, 1990; Lluís Duch, *La memòria dels sants. El projecte dels franciscans a Mèxic*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1992; y Alain Milhou, “El concepto de ‘destrucción’ en el evangelismo milenarista franciscano”, *Archivo Ibero-americano*, 48 (1988), pp. 297-315.

cas hacia el mal ejercicio del poder, con su simpatía hacia una fe basada en la docta ignorancia, con su adherencia a la escatología y al profetismo, reflejaba a la perfección las inquietudes de los franciscanos en la Nueva España.³⁸ El *De natura angelica* cumplía, por tanto, con una nueva finalidad y respondía a unas nuevas expectativas, como lo haría posteriormente durante la Guerra dels Segadors: así nos lo indican tanto el impreso de Gabriel Nogués en 1641 como su reproducción manuscrita.³⁹ En este caso, sin dejar de lado la inspiración religiosa, en un momento de crisis social y política en el Principado, las profecías de Eiximenis son el vehículo perfecto para la crítica a la monarquía de los Habsburgo. Nuestra obra, en los albores del siglo XVIII y tanto en los ambientes religiosos como en los laicos, no sólo no había caído en el olvido sino que aún gozaba de plena vigencia.

En cuanto a la filiación de las versiones castellanas del *Llibre dels àngels*, dos son los intentos que se han llevado a cabo hasta el momento. Por un lado, Massó i Torrents,⁴⁰ teniendo a su disposición únicamente tres testimonios (*A*, *D* y *E*), afirmó la probabilidad de la existencia de dos traducciones, así como la posibilidad de que el manuscrito original que utilizó el traductor de *A* para su versión fuera francés (afirmación inviable si atendemos a lo que se declara en el íncipit del mismo manuscrito, donde se asevera que la traducción se llevó a cabo a partir de un original catalán). Por otro lado, el padre Ivars, que disponía de los testimonios *A*, *D*, *E* y *F*, aseguró que los cuatro poseían versiones totalmente independientes.⁴¹ Si bien es cierto que a simple vista el manuscrito *F* muestra una traducción independiente y un siglo

³⁸ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, cronista de las Américas, también poseía un ejemplar de la edición de Eguía en su biblioteca. *Cfr.* E. Daymond Turner, “Los libros del Alcalde: la Biblioteca de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés”, *Revista de Indias*, 31 (1971), p. 184, núm. 179.

³⁹ La materia extractada consta de los caps. 28-29 y 31-34 del libro V. *Vid.* Jorge García, “Francesc Eiximenis en la Guerra dels Segadors: dos pliegos de la colección Bonsoms”, *Estudi General*, 22, *Miscel·lania d'homenatge a Modest Prats*, 2002.

⁴⁰ Massó i Torrents, “Les obres de fra Francesc”, p. 87.

⁴¹ Andrés Ivars, “El *Llibre dels Àngels*”, pp. 108-124.

posterior, no podemos considerar como fidedigna una aproximación textual que ha tenido en cuenta exclusivamente los resultados obtenidos a partir del cotejo de un único capítulo. La colación que hasta el momento he llevado a cabo no me permite realizar afirmaciones definitivas pero sí revela que la relación existente entre los seis testimonios del siglo XV conocidos actualmente –A, D, N, E, S y C– es mucho mayor de lo que suponía el padre Ivars. En cualquier caso, podemos hablar de manuscritos aragoneses que parecen constituir la base de su circulación primitiva en castellano,⁴² y, al tiempo, manuscritos castellanos que amplifican y coloran el texto de las ramas aragonesas adaptando y occidentalizando de forma sistemática el texto de Eiximenis, ya que acuden, para ello, a la glosa y el doblote.⁴³

Se distinguen, por tanto, varios estadios en la recepción castellana del *Llibre dels àngels*. Por una parte tenemos las traducciones tempranas de finalidad pragmática. Son también las más numerosas y la base del conocimiento de la obra en la Castilla del siglo XV. Con posterioridad nos encontramos con una serie de fragmentos que nos hablan de la lectura generalizada del texto hasta bien entrado el siglo XVI. El *De natura angelica* es extractado, copiado de nuevo, citado y enarbolado como arma ideológica. En

⁴² Los rasgos orientalizantes de dichos testimonios no nos permiten hablar de un "orientalismo literario", sino que responden a la modalidad lingüística de los copistas de los manuscritos o de sus ascendientes. Así, encontramos, por ejemplo, el uso del locativo catalán "y" o de participios de presente, casos de concordancia de género y número en participios, o calcos semánticos del catalán medieval, desconocidos en la lengua del siglo XV o que pueden ser considerados como arcaísmos en esa época.

⁴³ Especialmente importantes con respecto a la filiación de los testimonios son los llamados "errores comunes de traducción": se trata de omisiones o lecciones que, a pesar de ser comunes a todos los testimonios castellanos, no se encuentran en la edición crítica que he consultado, edición que restablece el original de Eiximenis tomando como base el manuscrito A controlado con las lecciones de H y G; cfr. Sergi Gascón Uris, *Edició crítica del "Llibre dels Àngels" de Francesc Eiximenis*, Publ. de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1993, edición microfotográfica (Tesis doctorales de la Universitat Autònoma de Barcelona). A falta de un texto crítico que incluya la totalidad de testimonios, se hace totalmente indispensable cotejar dichos errores, más bien escasos, con cada uno de los restantes diecisiete manuscritos y los dos incunables, para establecer si durante el siglo XV se realizaron una o varias traducciones castellanas, además de averiguar cuál o cuáles son los testimonios de los que proviene dicha traducción.

ese periodo tienen una importancia fundamental las profecías incluidas en el libro quinto sobre la destrucción de España. Ésa era la lectura que hombres como Mendieta, junto a otros primitivos exploradores de Indias, leían en el texto del minorita. Y será esa línea la que se profundizará con posterioridad en panfletos como el de la Guerra dels Segadors. Por tanto, el *Llibre dels àngels* de Francesc Eiximenis no sólo constituye una de las obras más leídas y copiadas en la Castilla cuatrocentista, sino que sigue estando presente en ambientes muy distintos y cumpliendo las más variadas finalidades hasta prácticamente el siglo XVIII.